

AGUSTÍN SALES Y LA  
ACADEMIA VALENCIANA, 1742-1751\*

*Isabel Olmos Martí, Virginia Schiaffino Pérez  
y Margarita Torres Lloret*

EL siglo XVIII constituye un período culturalmente muy complejo en el que confluyen multitud de tendencias a veces contradictorias. El ambiente valenciano de principios de siglo no iba a ser una excepción.

\* Para la realización de este artículo, además de la Bibliografía básica (Ximeno, Fuster, Martí Grajales...) hemos utilizado el siguiente repertorio bibliográfico específico:

FUENTES MANUSCRITAS

Biblioteca Archivo Hispano-Mayansiano. Volúmenes:

- Cartas de Sales a Mayans. 8 vols. en cuartilla, n.ºs 27-29-30-57-80-81-93-157-160.
- Cartas de Mayans a Sales. 5 vols. en cuartilla, n.ºs 130-131-132-144-153-485 (este último en folio).
- Correspondencia de Sales con otros autores. 1 vol., n.º 485 (en folio).
- Cartas de Mayans a otros autores: Cabrera, 6 vols. (119-120-121-147-152-159); Andrés Mayoral, 3 vols. (114-142-160); Martínez Pingarrón, 2 vols. (148-158); J. Antonio Mayans, 2 vols. (145-149); Boturini, 146; Borrull, 141; Pérez Bayer, 147; Asensio Sales, 148; Bordazar, 2 y a la corte (138-143).
- Oraciones de la Academia Valenciana, vol. 636

Biblioteca de la Universidad de Valencia. Manuscrito 122 del número 2.008 al 2.111.

Archivo Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia. Obras de Sales y dos cartas de Mayans.

Archivo Municipal de Valencia. Borrador de grados de los años 1723-41.

Archivo de la Catedral de Valencia. Hallazgo de las especies perdidas de 1778. Tomo XIII.

Biblioteca del Colegio de los Dominicos de Valencia:

- SALES Y ALCALA, A.: Memorias manuscritas. Anto 1737-1748, págs. 247-258 (79-86) + 7 folios blancos. Libro 83-22.

FUENTES IMPRESAS

BORONAT Y BARRACHINA, "La Academia Valenciana", en *Soluciones Católicas*, vol. 6.

GARCÍA GUIJARRO, *Sales, apuntes bio-bibliográficos*, Valencia, 1908.

HOYOS RUIZ A. de, "Embargo de los manuscritos de D. Gregorio Mayans i Ciscar", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXII, 1956, págs. 795-802.

Se encontraba dominado por la preocupación acerca de la veracidad y el rigor en el tratamiento de la Historia, que, no obstante, se hallaba limitada por la actitud excesivamente tradicionalista de las Universidades, la censura gubernamental y ciertos sectores eclesiásticos que consideraban peligrosa la crítica y el contacto con el mundo cultural europeo. Por esta razón, no es de extrañar que las principales novedades científicas surgiesen precisamente al margen de los organismos oficiales, en instituciones de carácter privado o en círculos intelectuales reducidos. Éste es el caso de la Academia Valenciana, fundada en 1742 por don Gregorio Mayans y en la que desempeñó un papel fundamental Agustín Sales, corrector y secretario de dicha entidad.<sup>1</sup>

Dada la amplitud del tema, el objetivo de nuestro trabajo no va a ser tanto analizar las causas que dieron origen a la creación, funcionamiento y decadencia de esta institución, bien conocidas gracias a los estudios de Antonio Mestre, sino esclarecer cuáles fueron las circunstancias que permitieron, pese a las enormes presiones y a los problemas internos, el sostenimiento de la Academia y fundamentalmente, qué función desempeñó Agustín Sales en el proceso de mantenimiento de dicha entidad. ¿Quién era realmente Sales? ¿Cómo llegaría a convertirse en uno de los más fieles amigos y colaboradores de Mayans? ¿Cuáles fueron sus aportaciones a la Academia Valenciana? La respuesta a estas cuestiones constituye la base de nuestro estudio. Para ello, hemos partido fundamentalmente del análisis de la correspondencia entre Mayans y Sales, conservada en el Archivo del Patriarca que si bien nos ofrece una crónica general de los años en que funcionó la Academia, la información que proporciona no deja de ser un tanto parcial e incompleta. Por ello, y dado lo limitado de nuestros conocimientos, este trabajo no pretende ser exhaustivo, simplemente trata de ofrecer una

MAYANS, G., *Epistolario*, 5 vols. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1972.

*Constituciones de la Academia Valenciana*, Valencia, Imprenta de Antonio Bordazar, 1742.

MESTRE SANCHIS, A., *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978.

—, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del xviii*, Valencia, 1970.

—, *Ilustración y reforma de la Iglesia en Valencia*, 106 págs. Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1988.

PESET, V., *Gregorio Mayans y la cultura de la Ilustración*, Barcelona, 1975.

SIMÓ SANTOJA, *Valencia en la época de los corregidores*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1975.

STRODTMANN, *Gregorii Maiansii, generosi valentini vita*, Valencia, 1974. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Serie menor I.

<sup>1</sup> Sobre Agustín Sales realizamos un trabajo que fue seleccionado y expuesto en el congreso de Jóvenes Investigadores e Inventores: "La Ilustración en España y América en tiempos de Carlos III".

visión diferente del tema que pueda servir de base para posteriores investigaciones.

#### AGUSTIN SALES Y GREGORIO MAYANS

Para poder comprender la función que desempeñó Agustín Sales en el seno de la Academia Valenciana hemos creído necesario, dada la superficialidad con que ha sido tratado por la historiografía moderna, realizar una breve reseña biográfica sobre su persona. Constituye, a nuestro juicio, una de las figuras más representativas del ámbito cultural valenciano del xviii no sólo por su amplia producción también por su contribución al desarrollo de la Historia Crítica y el esfuerzo que realizó para mantener viva la Academia. Nacido en Valjunquera el 21 de diciembre de 1707, se trasladó a Valencia a los 8 años con su tío Mosen Francisco Sales, quien le formó en la más sólida doctrina religiosa y humanista. Cursó las facultades mayores en la Universidad de Valencia donde el 7 de mayo de 1731 fue nombrado doctor en teología. Hombre meticuloso y de gran curiosidad por las antigüedades, reunió desde su juventud una importante colección de medallas, inscripciones, manuscritos y libros que con el tiempo llegarían a constituir una gran biblioteca que causaría admiración al propio Mayans. En su carácter impulsivo, y, tal vez, en la gran cantidad de material acumulado, hay que buscar la causa que le condujo quizá a pretender escribir obras de gran alcance cuando, en realidad, aún no estaba preparado para ello. Así, en 1734, a los 27 años de edad, empezó a escribir su polémica *Dissertación del Cáliz*<sup>2</sup> cuya finalidad era rebatir la duda puesta por Josef Miguel Marqués acerca de la autenticidad del Cáliz de la Santa Cena que se veneraba en Valencia. Esta obra, origen de una larga controversia con el P. Segura, en la que se vieron inmersos eruditos de la talla de Feijoo, Sarmiento, o los Diaristas, carecía por completo de rigor crítico y era más bien una muestra de exaltado patriotismo. Por esta razón, no es de extrañar la dura opinión que la obra mereció al deán Martí quien no dudó en expresarlo en una carta a Mayans:

Supongo que Vm conocerá al insigne doctor en theología, A. Sales, de quien me hallo el correo passado con esta carta. Este simple está escribiendo sobre la fábula del cuento del

<sup>2</sup> *Dissertación histórica, crítica y expositiva del Sagrado Cáliz, en que Christo consagró en la noche de la cena, el qual se venera en la Santa Metropolitana iglesia de Valencia. Va añadida al fin la respuesta a cierta consulta sobre monumentos antiguos, Valencia. 1736.* A. Mestre realizó una síntesis de este planteamiento en *Historia y Fueros*.

Cáliz de aquella ciudad. Mire Vm en qué manos lo han puesto i me dice que avía ya dos pliegos impressos. Versatur in tenebris. Es lástima no nos pongan una coraza. Ahí me envía esa que él llama su Dissertación, sobre no sé qué medalla i tiene la desgracia que todo lo que ha tomado de mi carta lo dice al revés. De forma, que parece que no es capaz un hombre de decir tantos disparates. Y no es esto lo peor, sino que mañana le llamarán nuestros paisanos hombre insigne.<sup>3</sup>

Sales es, sin embargo, un caso evidente de proceso evolutivo de mentalidad crítica, especialmente al entrar en contacto con el pensamiento de Mayans, que por aquel entonces había abandonado su cátedra de código y se había instalado en la corte. Con él mantendría una importante correspondencia durante toda su vida. Sales había iniciado su relación con Mayans en torno a 1735-36, aproximadamente por las mismas fechas en que se editaba su *Dissertación*, al intentar publicar unas inscripciones latinas halladas en el transcurso de la ampliación de la iglesia de San Felipe Neri. Encontrada la lápida en los cimientos, la copió y la envió a Mayans para que éste la censurase.<sup>4</sup> A partir de este instante surgiría entre ellos una amistad cada vez más profunda conforme se sucedían los acontecimientos, que enriquecería considerablemente la formación de Sales. Mayans, erudito de mayor prestigio y experiencia, ejerció una gran influencia sobre aquél en lo relativo a las cuestiones históricas, aconsejándole la necesidad de aplicar un criterio racional al estudio de la historia:

El historiador no debe utilizar fuentes apócrifas ni servirse de sermones como prueba histórica. Es cualidad necesaria del historiador la independencia de criterios pues aun los sentimientos más nobles pueden impedir el juicio equilibrado.<sup>5</sup>

Desde un principio, Mayans advirtió la buena disposición de Sales para recibir consejos y admitir correcciones. Vio en él un futuro colaborador y amigo fiel, aunque todavía tuviese que pulir y perfeccionar su estilo. Por esta razón, el erudito de Oliva aprovechará cualquier consulta de Sales para tratar de encaminarle hacia la crítica histórica. La ocasión propicia se presentará a raíz del nombramiento de Sales como cronista de Valencia el 27 de octubre de 1738. A partir de entonces, y por sugerencia de Mayans, el objetivo prioritario de Sales será emprender desde sus inicios la historia de Valencia y su reino que no había sido modificada por ningún cronista desde 1610 en que la finalizó el Dr. Gaspar Escolano, y proseguirla hasta la época de Car-

<sup>3</sup> Carta de Manuel Martí a Mayans, G. Mayans, *Epistolario III Mayans-Martí*, págs. 385-86.

<sup>4</sup> Carta de Sales a Mayans, 20 de julio de 1735, Biblioteca del Archivo Hispano-Mayansiano (BAHM) m-27.

<sup>5</sup> Carta de Mayans a Sales, 15 de octubre de 1735, BAHM m-130.

los III "purgándola de infinitos passajes falsos i menos legales de lo que requieren las naciones".<sup>6</sup>

Para cumplir su propósito, Sales va a contar con el apoyo incondicional de Mayans, que no sólo le expone en sus cartas la metodología a seguir, proporcionándole un posible esquema<sup>7</sup> sino que le facilitará desde Madrid toda la información que el cronista precise; incluso se compromete a que "quando trate Vm de los santos atribuidos falsamente al reino de Valencia, daré yo a Vm excelentes materiales de D. Nicolás Antonio no publicados",<sup>8</sup> manuscritos que, en ese mismo momento Mayans estaba recopilando en la Biblioteca Real. Pero, sin duda, la mayor aportación del erudito al trabajo de Sales fueron los consejos:

Hágalo con espíritu crítico i con método científico. Recorra siempre a los documentos originales. nunca se fie de citas ajenas sin examinarlas en los libros originales, consulte las obras de autores competentes que estudien los temas, impugne las patrañas introducidas por los falsos chronicones (...) haga Vm cuenta que tendrá oposiciones, pero, defendiendo la verdad. Dios volverá por ella.<sup>9</sup>

La evolución crítica de Sales es evidente: en tan sólo dos años llegó a considerar su libro del Cáliz como "un centón de falsas noticias"<sup>10</sup> a las que rindió culto antes de profesar el criticismo histórico que aprendió de Mayans y de los autores que éste le aconsejaba leer (Martí, Vives, Nicolás Antonio...). Llegará incluso a retractarse y manifestar públicamente su propósito de escribir con verdadero rigor crítico la Historia de Valencia:

Pues de Beuter, Escolano, Diago i mi libro del Cáliz no se puede sacar cosa en este siglo tan dorado de la crítica. Después de haber leído las epístolas del Deán de Alicante, me río i avergüenzo de leer los 4 libros referidos.<sup>11</sup>

A partir de entonces, Mayans pudo contar siempre con la admiración, fidelidad y espíritu crítico del cronista. En 1740, dado el retraso de la Academia de Lisboa en su compromiso de imprimir las *Dissertaciones Eclesiásticas* de Mondéjar y las Censuras de Nicolás Antonio, Bordazar propone a Mayans la edición en Valencia de la *Censura de*

<sup>6</sup> Archivo Municipal de Valencia. Borrador de grados de 1723-41. Fuente nota 16.

<sup>7</sup> Carta de Mayans a Sales, 30 de octubre de 1738, BAHM m-130.

<sup>8</sup> Carta de Mayans a Sales, 6 de diciembre de 1738, BAHM m-130.

<sup>9</sup> Carta de Mayans a Sales, 15 de octubre de 1735, BAHM m-130.

<sup>10</sup> Carta de Sales a Mayans, 29 de octubre de 1738, BAHM m-27.

<sup>11</sup> Carta de Sales a Mayans, 29 de octubre de 1738, BAHM m-27.

*Historias Fabulosas*. Tras algunas dudas, el erudito accede.<sup>12</sup> En principio pretendía corregir él mismo la obra; no obstante, la distancia entre Oliva, donde ya había fijado su residencia, y Valencia, dificultaría y retrasaría la impresión. Por esta razón, Bordazar sugiere a Mayans que sea Agustín Sales el corrector.<sup>13</sup> En mayo de ese mismo año, el propio Sales se ofrecerá a D. Gregorio para llevar a cabo tal empresa<sup>14</sup> y éste no dudará en aceptarle encargándole no sólo la corrección sino también la elaboración del Índice.<sup>15</sup> A través de la correspondencia de Mayans con otros eruditos valencianos ha sido posible determinar las causas por las que Sales, que tan sólo contaba con 34 años, fue escogido por Mayans para la realización de tan vasto proyecto. Su juventud, su meticulosidad en el tratamiento de la ortografía<sup>16</sup> (hay que recordar que este tema constituía una de las mayores preocupaciones del erudito de Oliva), la facilidad para interpretar la letra de Mayans<sup>17</sup> y sus conocimientos previos de D. Nicolás Antonio y de los falsos cronicones<sup>18</sup> fueron algunos de los factores que influyeron decisivamente en la elección del cronista. Pero la causa fundamental creemos que fue la confianza que Mayans tenía depositada en él como historiador crítico:

(...) Bien ve Vm la misiva que le encomiendo, que es tal, que si yo hubiere formado un grandísimo concepto de su extraordinario ingenio, i doctrina, no me fiaría sino de mí mismo.<sup>19</sup>

Consideramos que merece la pena analizar, aunque brevemente, el trabajo que Sales realizó en la *Censura de Historias Fabulosas*, porque en él se encuentran una serie de circunstancias que influirán posteriormente en el funcionamiento de la Academia Valenciana.

Como corrector, su rigurosidad fue tan extrema que llegó a sorprender al propio Mayans y a desesperar en algunas ocasiones a Bordazar.<sup>20</sup> De hecho, en agosto del 41, se vio obligado a ausentarse de Valencia

<sup>12</sup> A. Mestre; *Ilustración y reforma...*, págs. 129-130.

<sup>13</sup> Carta de Bordazar a Mayans, 22 de marzo de 1741, BAHM m-2.

<sup>14</sup> Carta de Sales a Mayans, 2 de mayo de 1741, BAHM m-27.

<sup>15</sup> Carta de Mayans a Sales, 6 de mayo de 1741, BAHM m-130.

<sup>16</sup> Carta de Mayans a Nebot, 27 de mayo de 1741, G. Mayans, *Epistolario II Mayans-Nebot*.

<sup>17</sup> Carta de Mayans a Cabrera, 17 de junio de 1741, BAHM m-119.

<sup>18</sup> El trabajo original de Sales es el estudio del cronicón atribuido a Donato incluido en los apéndices de la *Censura de Historias Fabulosas*. El tema interesaba a Sales que escribía en estos momentos la historia de Valencia para la que tuvo que consultar todas estas fuentes.

<sup>19</sup> Carta de Mayans a Sales, 24 de junio de 1741, BAHM m-130.

<sup>20</sup> Carta de Sales a Mayans, 16 de agosto de 1741, BAHM m-27. Carta de Mayans a Sales, 12 de agosto de 1741, BAHM m-130.

por motivos familiares, y resulta muy significativo que, en principio, Mayans llegara a proponer la suspensión momentánea de la impresión, no fiándose de ningún otro corrector. Sin embargo, temiendo que sus colaboradores se arrepintiesen de llevar a cabo la edición ante la imposibilidad de terminarla en el plazo de tiempo propuesto, decidió continuar. Cabrera accedió a corregir algunos pliegos de la *Censura* durante la ausencia de Sales y este hecho fue aplaudido por algunos eruditos valencianos que no se habían mostrado muy conformes con la elección de corrector que Mayans había realizado. La juventud e inexperiencia de Sales, así como su carácter polemista e intransigente, le granjearían numerosos enemigos a lo largo de toda su vida. Éste es el origen de las envidias y recelos que posteriormente tendrán amplia incidencia en la decadencia de la Academia. No obstante, el regreso de Sales en octubre del 41 causó gran satisfacción a Mayans al continuar el cronista con la corrección.<sup>21</sup> En la realización del Índice y en el análisis del falso cronicón de Donato es donde mejor se observa la evolución crítica de Sales. El propio Mayans le advertirá:

Doi a Vm muchísimas gracias por el favor que me ha hecho en la corrección de la *Censura* de D. Nicolás Antonio i por el grande trabajo que ha tenido en la formación de su Índice, el qual es tan terrible, que yo estoi rogando por la vida de Vm pues los apasionados a Higuera lo menos que han de hacer es aprender a Vm.<sup>22</sup>

Como veremos más adelante, la actitud crítica de Sales en defensa de la verdad histórica, expuesta, como era habitual en él, sin excesivo tacto, suscitaba malestar y oposición en el seno de la Academia. Pero la participación de Sales en la obra no se redujo tan sólo a la realización del índice y corrección de la misma. Escribió también la prefación e intervino en la composición de las pruebas: por sugerencia suya se acordó dejar en blanco el espacio entre las dos columnas en que se dividía cada página y se incluyó la efigie de Nicolás Antonio. Mayans desde el primer momento advirtió a Sales de los peligros y obstáculos que presentarían “ignorantes y supersticiosos”.<sup>23</sup> Si bien la obra no contenía ningún juicio ofensivo susceptible de provocar la censura, el erudito era consciente de las reacciones que podía causar. Para evitarlo, propuso a sus colaboradores que la impresión se llevase a cabo en secreto con el fin de que no se impidiese su publicación.

<sup>21</sup> Carta de Mayans a Sales, 7 de septiembre de 1741, BAHM m-130. Carta de Sales a Mayans, 4 de octubre de 1741, BAHM m-27.

<sup>22</sup> Carta de Mayans a Sales, 10 de noviembre de 1742, BAHM m-130.

<sup>23</sup> Carta de Mayans a Sales, 22 de julio de 1741, BAHM m-130.

Las dificultades económicas que planteó la edición de la *Censura* si bien pudieron ser superadas gracias al interés que manifestó Bordazar que no dudó en empeñarse económicamente, mostró a Mayans la necesidad de encontrar un capital firme en que apoyarse si realmente pretendía llevar a cabo su proyecto de reforma de las letras. Había fracasado su intento de obtener una pensión real concretada en la renta de la plaza de cronista de Indias, como base económica de sus planes expuestos en su carta a Patiño;<sup>24</sup> resultaba un tanto inviable la idea de Albiñana de publicar las obras aportando un doblón cada uno de sus amigos y no se podía contar con la Academia de Historia de Lisboa, y mucho menos con la de Madrid a la que nunca quiso pertenecer. Era necesario, pues, encontrar una nueva fuente económica que respaldase sus proyectos. En este contexto, no es extraño que Mayans pensara en la posibilidad de crear una Academia en Valencia. A nuestro juicio, se trataba de una idea muy meditada que fue perfilándose cada vez con mayor claridad a medida que se sucedían los acontecimientos. Prueba de ello, es la carta escrita a Sales el 14 de julio de 1742, antes incluso de efectuar su viaje a Valencia:

Viendo yo que los que costean la impresión flaquean, he abreviado la vida de D. Nicolás i la idea de los falsos chronicones, dejando lo demás para la continuación de la *Censura*, que formará un crecido volumen, i, al agosto, trataremos de la publicación de mi continuación i de otras obras de D. Nicolás i de Mondéjar, etc. Si unimos los ánimos, podremos algo. De esto trataremos mejor a boca que por carta. Vm ha de ser el principal promotor.<sup>25</sup>

Y, en efecto, lo fue. Mayans preveía pues, en caso de hallar suficiente apoyo entre sus amigos, la fundación de una Academia en Valencia. El 15 de agosto el erudito se reúne con sus íntimos en casa de Bordazar “para ver cómo se ha de publicar lo que falta de D. Antonio y otras obras útiles”.<sup>26</sup> De esta reunión, a la que acudieron Sales, Nebot, Cabrera, Piquer, el impresor, etc., no ha quedado constancia escrita, no obstante, según se deduce de la carta enviada por Mayans a su hermano Juan Antonio, cuatro días después, parece que en ella se propuso la idea de crear una Academia.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Proyecto Mayansiano de reforma de las letras expuesto al ministro José Patiño en 1734 en una carta dedicatoria en la que se trataba de la necesidad de fomentar la historia crítica y revisar los falsos cronicones.

<sup>25</sup> Carta de Mayans a Sales, 14 de julio de 1742, BAHM m-130.

<sup>26</sup> Carta de Mayans a Juan Antonio, 15 de agosto de 1742, BAHM m-145.

<sup>27</sup> Carta de Mayans a Juan Antonio, 19 de agosto de 1742, BAHM m-145.

La perfección de las *Constituciones*, pese a la rapidez con que debieron ser redactadas,<sup>28</sup> son con seguridad fruto de una profunda reflexión. Según el propio Mayans, el día 19, fecha en la que se “ha ajustado una Academia compuesta de pavordres, cathedráticos, nobles, ciudadanos i doctores, con fondos para practicar grandes cosas”,<sup>29</sup> las *Constituciones* no sólo se hallaban ya escritas, sino también impresas:

Todo se ha ajustado con arte i de una manera incontrastable, i con tal seguridad de éxito que el día 19 cuando propuse la idea ya llevaba impresas las constituciones i por aclamación se aprobaron.<sup>30</sup>

El día 25 de agosto de 1742 reunidos en el Colegio de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, publicadas en forma de opúsculos la *Idea de la Academia Valenciana* y el proyecto de las *Constituciones* quedó constituida oficialmente la Academia Valenciana.

#### LA ACADEMIA VALENCIANA

Aunque el tema de la Academia ha sido objeto de los estudios de P. Boronat y posteriormente y con mayor amplitud de A. Mestre a cuyas obras nos remitimos, creemos conveniente señalar determinados aspectos que consideramos fundamentales para poder comprender el desarrollo de una serie de acontecimientos que precedieron su actividad y decadencia. Pese a insertarse en un contexto cultural propicio a la creación de este tipo de instituciones (el XVIII se ha identificado con el siglo de la fundación de las Academias), presentaba ciertos particularismos:

1. Se trataba de una entidad cuya génesis y formación había tenido lugar al margen de la corte, de Madrid, y de las reales Academias; que no pretendía obtener la protección del Rey, ni siquiera añadir el término “real” que buscaban con ahínco el resto de las instituciones contemporáneamente establecidas. Y si, como más adelante podremos comprobar, en 1747 se planteó solicitar el apoyo real, fue exclusivamente para que “S. M. nos conceda alguna renta violaria” con la que resolver los acuciantes problemas económicos. Es, por tanto, una Academia básicamente independiente, que rehúsa convertirse, desde

<sup>28</sup> Carta de Mayans a Juan Antonio, 22 de agosto de 1742, BAHM m-145. “Académicos el Sr. Cepeda, Casaña... I aún no han visto el proyecto que han formado deprisa, sin ayuda i según mi espíritu, i pasmará...”.

<sup>29</sup> Carta de Mayans a Juan Antonio, 29 de agosto de 1742, BAHM m-145.

<sup>30</sup> *Idem.*

sus orígenes, en un instrumento centralizador del Estado. Como consecuencia de ello, sus publicaciones no van a participar de la corriente cultural de sello marcadamente francés que predominaba a nivel nacional en la época de los borbones, más bien al contrario, su programa reformista tendrá sus orígenes en raíces totalmente hispánicas, en el humanismo del XVI y en "cualquier asunto que derechamente ilustre alguna o muchas cosas de España".<sup>31</sup> De hecho, si el programa de la Academia Valenciana se hubiese podido llevar a feliz término, hubiera supuesto la culminación de un proceso evolutivo cuyas raíces se encontraban en los novatores.

2. La institución valenciana no respondía a la imagen tradicional de Academia concebida como edificio físico con finalidades didácticas. Se trataba más bien de un "cuerpo místico", un conjunto de individuos cuyo objetivo fundamental era, como el propio Mayans señalaba al inicio de las *Constituciones* "recoger e ilustrar las memorias antiguas i modernas pertenecientes a España en todo género de artes i de ciencias", en otras palabras, la edición de libros que hiciesen triunfar la historia crítica. En definitiva, viene a ser el desarrollo práctico del programa de reforma que Mayans había expuesto ya en su carta a Patiño. Y, por esta razón, en la base de las *Constituciones* quedaban establecidas las principales obras que la entidad se comprometía a publicar, obras de gran amplitud temática que suponían una reforma completa del panorama de la cultura española, abarcando desde la historia eclesiástica a la poesía sin olvidar la historia de la medicina.

Con la creación de la Academia, Mayans se aseguraba primeramente la cobertura económica que garantizase la viabilidad de sus proyectos, cobertura obtenida a través del apoyo "incondicional" de un noble, el barón de Beniparrell, elegido presidente perpetuo de la institución, y de las aportaciones de cada uno de los miembros de la Academia que debían pagar 10 libras para entrar a formar parte de la entidad y posteriormente una anualidad de 2 libras destinadas como fondo para la publicación de las obras previstas en las *Constituciones*.

Pero, la existencia de la Academia proporcionaba algo más importante: el respaldo, al menos teórico, de una institución de prestigio al nuevo método histórico-crítico que Mayans trataba de imponer. Desgraciadamente, el erudito pronto pudo comprobar a raíz de la persecución de la *Censura* que, respecto a este punto, se hallaba equivocado.

La distribución de los principales puestos en la Academia, se hallaba cuidadosamente meditada. El 23 de agosto, dos días antes de la aprobación y publicación oficial de las *Constituciones*, D. Gregorio ya

<sup>31</sup> *Constituciones*.

consultaba a su hermano Juan Antonio acerca del acertado reparto de oficios en el seno de la recién establecida institución. Él mismo se reservó el cargo de censor con la finalidad de evitar que cualquier académico pudiese llegar a publicar obras contrarias a la historia crítica. El secretario, cuyo oficio tenía carácter perpetuo, era el encargado de presentar al pleno a los nuevos académicos. Además, debía llevar un balance anual de los gastos según el resumen que tenía obligación de suministrarle el administrador. Este cargo, en principio, fue desempeñado por el Dr. Aparicio, pero dadas sus frecuentes ausencias, el puesto fue ocupado extraoficialmente por Sales.

La Academia necesitaba a su vez varios depositarios elegidos trienalmente; eran responsables de resolver las cuestiones económicas y debían rendir cuentas al secretario (por esta razón, Sales estará bien informado de los problemas financieros). Fueron depositarios Gómez y Marco, el pavordre Aparici y posteriormente Tomás Mérita y el Dr. Gil.

El administrador era el encargado de regular los suministros de papel, de pagar al impresor y a los libreros así como de distribuir entre los académicos las obras publicadas. Ocupó este cargo José Nebot y Sanz. El corrector debía de ser necesariamente buen ortógrafo. Era elegido por un período de 3 años y era el único que podía percibir salario de la Academia. Desde el principio, este oficio fue desempeñado por Sales.

El puesto de impresor, como el de censor, revestía carácter perpetuo. Este cargo fue ocupado por Bordazar y a su muerte continuarán imprimiendo Josef de Orga y Tomás Santos, aunque no se les designará como "impresores académicos".

Las *Constituciones* determinaban la incompatibilidad en el desempeño simultáneo de los cargos. No obstante, este aspecto, como tantos otros, no siempre se cumplió. De hecho, como podremos comprobar, Sales fue a la vez secretario y corrector de dicha institución. Los libros impresos por la Academia debían constar de un distintivo que los identificase; Mayans, en el último artículo del texto constitucional, determinó que llevasen la imagen de la cornucopia que aparecía en las antiguas monedas romanas con el lema bíblico del Cantar de los cantares. Posteriormente, Sales, con motivo de la proclamación del rey Carlos III, realizó un minucioso estudio acerca de la simbología de este lema y su relación con Valencia.<sup>32</sup>

Los académicos debían reunirse todos los primeros viernes de mes; así mismo, se convocaba una reunión con carácter extraordinario el primer viernes de cada año para invocar a la Divina Sabiduría, patrona

<sup>32</sup> Carta de Sales a D. Tomás Tinagero, 29 de agosto de 1742, BAHM m-29.

de la Academia. Tras escuchar una misa rezada, tenía lugar la lectura de la *Oración* o acción de gracias. En un plazo inferior a tres días, tras ser corregida, aprobada y censurada, se cedía a la imprenta y se procedía a la elección de orador para el año siguiente. La primera acción de gracias, leída públicamente el 7 de enero de 1743, fue la de Mayans.<sup>33</sup> En ella, el erudito ya preveía uno de los que iban a constituirse en principal factor de descomposición de la Academia:

La mayor dificultad que, Señores, hallo, es persuadirlos eficazmente que todos los Académicos formamos un Cuerpo Místico, en el qual ai repartimientos de dones i de oficios, i de operaciones como del cuerpo de la Iglesia.<sup>34</sup>

En efecto, las rencillas y envidias entre los miembros no tardarán en aparecer.

#### AGUSTÍN SALES Y LA ACADEMIA VALENCIANA

Si bien en principio el objetivo de nuestro trabajo se reducía exclusivamente a analizar las funciones que Sales desempeñó en la Academia valenciana, pronto advertimos que su figura no podía ser estudiada al margen de los acontecimientos que se sucedían en el seno de la institución y que afectaban directa o indirectamente a la totalidad de sus miembros. Agustín Sales fue el alma de la Academia y así lo reconoce el propio Mayans que no dudará en calificarle como “la columna más firme”<sup>35</sup> en la que se sustentaba la entidad. De hecho, como vamos a tratar de demostrar, sin sus esfuerzos, probablemente la institución hubiese dejado de funcionar tras la persecución de la *Censura*. Sin embargo, y aunque pueda resultar paradójico, Sales fue una de las personas que más contribuyó a su desintegración: su carácter agresivo, su amistad inquebrantable con Mayans, la meticulosidad con que emprendía sus trabajos... suscitaban en torno a su persona un gran número de antipatías y enemistades en ocasiones justificadas, que incrementarían el malestar entre los académicos. Todo ello se puede observar a través de la correspondencia que el cronista mantuvo con Gregorio Mayans. Sus cartas oscilan entre la narración de intimididades, las consultas profesionales y los informes puntuales de lo acaecido en cada sesión académica. Constituyen no sólo una lección de metodología

<sup>33</sup> G. Mayans, *Acción de gracias a la Divina Sabiduría patrona de la Academia Valenciana*, BAHM m-636.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Carta de Mayans a Sales, 22 de abril de 1747, BAHM m-130.

crítica, sino también una valiosa crónica descriptiva de los problemas que atravesó la institución.

La Academia aparece mencionada por primera vez en la correspondencia del 12 y 15 de septiembre de 1742, con motivo del reconocimiento que la entidad había logrado por parte del Arzobispo de Valencia y del confesor del rey en Madrid. A finales de dicho mes comenzó a imprimirse la *Era Española* del Marqués de Mondéjar,<sup>36</sup> primera obra costeadada por la Academia, y a raíz de esta edición empezaron a surgir los problemas. Lo que se debatía era cuestiones intrascendentes como el tamaño de las páginas o el número de ejemplares, pero contribuyeron a crear ciertas tensiones entre los miembros. Agustín Sales se encontraba en una situación muy delicada: Mayans había partido a Oliva y él se había convertido en su portavoz en Valencia. Transmitía a los académicos las órdenes del erudito y como representante de éste recibía todas las quejas. En palabras del propio D. Gregorio: “Vm es el atlante de la Academia, todo ha de cargar sobre sus hombros”.<sup>37</sup> Sales actuaba pues como intermediario, viéndose obligado en ocasiones a renunciar a sus propias creencias para seguir los dictámenes de Mayans.<sup>38</sup>

En este sentido, quisiéramos subrayar un aspecto un tanto contradictorio en la personalidad del cronista, retomando una idea ya entrevista por García Guijaro: Agustín Sales poseía un carácter impaciente y agresivo que le llevaba a expresarse en todo momento de acuerdo a sus creencias y sentimientos, en ocasiones utilizando un lenguaje excesivamente mordaz y carente de tacto. Trataba de defender sus ideas a toda costa, y ello le condujo a entablar las más agrias polémicas de la historiografía valenciana del momento.<sup>39</sup> No obstante, la admiración y agradecimiento que sentía hacia D. Gregorio, fueron tal vez la causa de que, en cualquier empresa en que interviniese junto a Mayans, se sometiera fielmente a las decisiones del erudito, actuando como mero discípulo colaborador de aquél.

Durante los primeros meses, según se deduce a través de las crónicas de Sales, la asistencia a la Academia fue concurrida, pese a que empezaron a producirse las cada vez más frecuentes ausencias de su presidente. Sin embargo, prevalecía un espíritu optimista entre los

<sup>36</sup> Mondéjar, Marqués de *Obras Chronológicas*. Valencia, 1744.

<sup>37</sup> Carta de Mayans a Sales, 6 de octubre de 1742, BAHM m-130.

<sup>38</sup> La influencia de Mayans fue tan grande que llegó a rechazar, para seguir en la Academia, el puesto de bibliotecario en la Biblioteca del Marqués de la Compueta en Zaragoza.

<sup>39</sup> Ejemplo de ello serán las que mantuvo con Jacinto Segura, Josef Ríos, numerosos jesuitas... algunas de las cuales han sido ya analizadas en nuestro anterior trabajo.

miembros que cada vez eran más numerosos. Así, antes de finalizar el año, se registran los ingresos como nuevos académicos de Martínez Pingarrón, Latorre, Hernán, Francisco Almeida, etc. No obstante, pronto tuvieron que hacer frente a una serie de presiones externas surgidas como reacción a la formación de la Academia. Desde el momento mismo de su fundación, ciertos sectores eclesiásticos y universitarios, reacios a aceptar la historia crítica, presionaron en contra de la institución tratando de fomentar la rivalidad interna entre sus miembros. Por esta razón, Sales el 31 de octubre del 42 escribe:

(...) De la Academia hablaré el correo que viene. Los contrarios a ella, que son los canónigos (en perdón de Vm) murmuran terriblemente y siembran algunas cizañas, pero yo les temo más a ellos que a ésta (...) Blasfemen quanto quieran de la Academia i sus alumnos que aunque saliera todo el infierno contra ella no volviera un pie atrás.<sup>40</sup>

A estas enemistades habría que añadir los problemas surgidos en el seno de la propia entidad: el 14 de noviembre, la *Censura de Historias Fabulosas* sale a la calle. Aunque, como ya hemos visto, algunos académicos se hallaban implicados, la institución había permanecido por completo al margen de esta obra que respondía a un proyecto personal de Mayans. D. Gregorio había previsto los problemas que su publicación podía plantear; e incluso había advertido a Sales sobre las posibles consecuencias dado el contenido crítico de la obra;<sup>41</sup> no obstante, lo que él no había supuesto era el alcance que su edición tendría en la Academia aún antes de que se produjesen los primeros indicios de la persecución. Y el centro del problema era, precisamente, Agustín Sales. La rigurosidad con que había realizado el Índice y el anti-Donato de la *Censura* tuvo dos consecuencias: por una parte, Mayans quedó tan satisfecho con la labor efectuada que “no dudaré en suplicar a Vm tome el trabajo de formar el Índice de cualquier obra mía i tendré gran complacencia de que Vm le haga de cualquier obra académica, con tal que esto se ejecute sin pendencia, aunque sea contra la voluntad de los que se deslumbran i allucinan con el lucimiento de Vm”.<sup>42</sup> Esta situación de privilegio de Sales pareció no agradar al resto de los académicos.

Por otra parte, había puesto de manifiesto el espíritu crítico del cronista y lo directo de su lenguaje, lo que hizo temer a los demás

<sup>40</sup> Los canónigos intentaron desunir y atacar a Mayans mediante rumores de enemistad entre Sales y D. Gregorio o acusándole de medroso y otros bulos.

<sup>41</sup> Carta de Mayans a Sales, 29 de diciembre de 1712, BAHM m-130. Carta de Bordazar a Mayans, 23 de enero de 1743, BAHM m-2.

<sup>42</sup> Carta de Mayans a Sales, 8 de diciembre de 1742, BAHM m-130.

miembros que pudiese reflejarse en posteriores obras editadas por la entidad y de esta forma, suscitar futuros problemas con la censura gubernamental. Por ello, no dudaron en manifestarle una animadvertión cada vez más acentuada. El propio Mayans le advertirá de una “conjuración” contra él de la cual ya parece estar enterado:

Aprecio las noticias que Vm me da de la oculta conjuración (...) No erraré las personas, si quiero yo descubrirlas pero yo no hago mérito de las emulaciones por ser afección propia de mujeres... Maldiga el Dr. Nebot por estas tierras el día en que yo nací, blasfemen Bru, Casaña i Piquer de mi santo nombre, ¿por ventura me quitarán el apetito i el sueño?<sup>43</sup>

Pese a todo Sales no renunciará a sus principios y creencias e incluso llegará a poner su cargo a disposición de los académicos:

...Decreten si quieren los académicos que borre mi nombre de todas las tablas publicadas tratándome en vida como a Domiciano el Senado después de muerto; ¿serán bastantes estas cosas para que yo pierda mi natural sosego i deje de perseguir las fábulas con libertad, desenfado, sacudimiento i desprecio?<sup>44</sup>

Sales se convertía, ante los enemigos de la Academia, en la persona más vulnerable de la misma puesto que contaba con la mayor oposición. Además, atacarle a él era incidir directamente en el mismo Mayans. Por esta razón, el cronista se convirtió en el objeto de numerosas conspiraciones que, en realidad, tenían como último fin herir al fundador y debilitar la confianza de las personas que constituían los pilares en los que se asentaba la institución. Así, el canónigo Scals difundiría el rumor de que Sales había reñido con D. Gregorio y éste ya no confiaba en él, y le acusarán de actuar como un “medroso”. No obstante, Mayans le apoyará en todo momento pues “yo pienso que esto se encaminará a perturbar la armonía de la Academia, no advirtiéndolo los mismos que dicen estas cosas que los que mueven sus espíritus, se valen de varias razones aparentes, encubriendo la verdadera, que es el averse Vm declarado contrario a los Chronicones i a su artífice, i temer que Vm va explicándose al mismo tono que ahora, esto es, con libertad, desenfado, sacudimiento i desprecio (...) I en todo caso soi de sentir que leves quimeras no avemos de dar lugar a que la Academia se descomponga; porque eso es lo que muchos pretenden i no lo han de lograr”.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Carta de Sales a Mayans, 4 de diciembre de 1742, BAHM m-27.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> Carta de Mayans a Sales, 4 de diciembre de 1742, BAHM m-130.



A las tensiones suscitadas en torno a la figura de Sales, pronto se unió un cierto malestar general a raíz del diferente concepto que del término "academia" tenían sus miembros. Mayans la había concebido como un instrumento cuyo fin primordial era la publicación de obras críticas; algunos académicos, en cambio, no comprendían la utilidad de una institución donde no se practicaba el ejercicio. Sugirieron a D. Gregorio la posibilidad de llevar esta idea a la práctica pero la respuesta del erudito fue, sin embargo tajante:

El amigo Bordazar todavía insiste en que aya egercicio en la Academia. ¿Qué egercicio ai en la Academia de Portugal, de la qual es académico el Sr. Almeida? ¿Qué egercicio en la de Lipsia? ¿i en tantas otras las más célebres de Europa? Muchos me dicen esto del egercicio, instados de otros maliciosos, o incautos, porque el egercicio desbarataría la Academia. ¿Quién avía de ser el Maestro? ¿Quién tendría constancia para continuar en serlo? ¿Quién se dedicaría a un trabajo tan grande? ¿Qué hombres grandes querrian ser discípulos? Pues la demás chusma ¿de qué sirve? Si quieren egercicio formen una Academia donde le aya. Si el egercicio ha de ser de Gramática, o de Filosofía, o de Theología, hartos gramaticastros, filosofastros, o theologastros ai ai. Si de Matemáticas vayan a la academia que tienen formada. Si la experiencia enseña que no han hecho cosa alguna fuera del proyecto que propuso el amigo Bordazar a qué propósito respirar a egercicio. Esto solamente es intentar medios para desbaratar la Academia. Ya la tenemos establecida, ya se va imprimiendo por cuenta de ella. Se verán luego los frutos. ¿Qué más quieren? Dos me han escrito este correo nuevamente, si he reñido con Vm, vea Vm cuánto ha cundido el espíritu de sedición. Todo son artificios diabólicos, para malquistarnos. I aún añado que los ecos de los malignantes han llegado a Madrid, donde se han esparcido las sátiras contra la Academia las quales ni he visto, ni quiero ver, porque no hago caso de amotinadores.<sup>46</sup>

La solución al problema, no obstante, se pospondrá. Asuntos de mayor importancia requerirán la atención de Mayans: en enero de 1743 se hacen ya evidentes los primeros amagos de persecución como consecuencia de la delación de la obra de Nicolás Antonio al tribunal de la Inquisición. No vamos a tratar el tema que ya ha sido ampliamente analizado por A. Mestre; sin embargo, sí que quisiéramos señalar las importantes repercusiones que esta persecución tuvo para la Academia:

1. Teóricamente había sido el contenido crítico de la *Censura*<sup>47</sup> el que había motivado la delación. ¿Qué sentido tenía entonces el embargo de todos los manuscritos de Mayans, la mayoría de los cuales no guardaban ninguna relación con Nicolás Antonio? Y lo más importante: ¿Por qué se requisa la *Era* de Mondéjar que se estaba imprimiendo a costa de la Academia si la entidad no había tenido nada que ver

<sup>46</sup> Carta de Mayans a Sales, 17 de noviembre de 1742, BAHM m-130.

<sup>47</sup> A. Mestre, *Ilustración y Reforma...*

con la edición de la *Censura*? Es más, ¿por qué se registran las viviendas de Gómez, Juan Antonio, Sales, Cabrera y Bordazar que, curiosamente, eran los principales miembros de la Academia? La respuesta es evidente. Lo que se perseguía no era una obra concreta; como observó el propio Bordazar,<sup>48</sup> de lo que se trataba era de acabar con los proyectos históricos de Mayans y éstos iban a plasmarse a través de la institución académica. Como ya hemos visto, los sectores más conservadores habían presionado a la Academia fomentando la rivalidad hacia Sales y D. Gregorio y la desunión entre sus miembros con el fin de debilitarla, pero habían fracasado en su intento. Había pues que invertir el proceso: atacar directamente al erudito allí donde era más vulnerable, es decir, privándole de su principal instrumento de trabajo que eran los manuscritos. Se pretendía amedrentar a Mayans y detener así su proyecto reformista. Pero por si ello no bastaba, el embargo de la *Era* constituía una clara advertencia a los académicos de lo que podía suceder si la institución continuaba en la línea histórico-crítica que exigía su fundador. Lógicamente Mayans se asusta. Las presiones ya no se circunscriben sólo al ámbito valenciano; la sospecha de la delación recae en los jesuitas, benedictinos y especialmente sobre los académicos de la Lengua y la Historia. Poco puede hacer él frente a oposición tan generalizada y así, pese al reconocimiento de la justicia de su causa por parte del Consejo de Castilla, abandona sus proyectos de editar otros trabajos de Nicolás Antonio y los suyos propios contrarios a los falsos cronicones. Y aunque la Academia costeó la edición de las *Obras Cronológicas* y las *Advertencias* de Mariana, la importancia histórica de los libros publicados era cada vez menor y todos los proyectos expuestos en las *Constituciones* quedaron en entredicho.

2. La persecución mostró a Mayans quiénes eran sus verdaderos amigos: a su lado se mantuvieron Cabrera, Sales y Bordazar quienes incluso se hallaban dispuestos a mostrar su apoyo públicamente al erudito a través de la creación de un memorial que debería ir firmado por la Academia. Sin embargo, la mayoría de sus miembros se negaron a que una entidad de tal categoría tomase parte en la defensa de una obra no publicada a su costa y aquellos académicos que lo aceptaron con reservas pusieron como condición que se modificase el texto redactado por Mayans en el cual se pedía justicia, transformándolo en una carta súplica de perdón. D. Gregorio se negó a retractarse considerando que no había cometido ninguna infracción; Bordazar se retiró, hastiado de tanta hipocresía, mientras Sales calificaba de "mujeres" a

<sup>48</sup> Carta de Bordazar a Mayans, 17 de abril de 1713, BAHM m-2.

aquellos académicos que no se habían sumado al memorial según las directrices indicadas por Mayans.<sup>49</sup>

A partir de entonces, la falta de asistencia de los académicos a las sesiones mensuales fue cada vez mayor. Sales continuamente lo manifiesta en sus cartas:

En la Academia passada concurrimos sólo Hernán i yo; i ni apareció el pavordre ni otro alguno.<sup>50</sup>

El propio presidente, que durante el período de persecución estuvo ausente “haciendo nuevas amistades”<sup>51</sup> y buscando antigüedades romanas para escribir un libro sobre colonias y municipios, se desentendió por completo de la institución. Sólo cuando volvió a restablecerse totalmente el orden decidió volver a su cargo. Otros miembros como D. Francisco Pascual, que había traicionado a Mayans facilitando las gestiones al gobierno, abandonaron definitivamente la entidad.

3. Por otra parte, y a pesar de la devolución de los manuscritos, Mayans perdió por completo la confianza en la Academia como institución y en sus componentes. De ahí que, a partir de entonces, en su correspondencia con Sales apremie al cronista sobre la necesidad de publicar las obras previstas con la mayor rapidez posible (temiendo quizá la pronta desaparición de la Academia), y le inste a que mantenga vivas las reuniones semanales aunque sólo sea con su única presencia.<sup>52</sup>

Pero tampoco los académicos confiaban ya en Mayans. Desde este momento le limitaron gran parte de la libertad de que disponía como censor y le obligaron a presentar ante los miembros antes de ser impreso todo cuanto escribiese formando parte de una obra editada por la institución. Es el caso de la *Era* de Mondéjar. Ante la inmediata publicación de la obra, los académicos decidieron en sesión extraordinaria de principios de año en la que se leyó la oración del pavordre Esteban Bru, que antes de entregarlo a la imprenta, el prólogo de Mayans debía de ser aprobado por la Academia. El problema se agravó cuando el erudito dedicó la obra al rey en su propio nombre y no en el de la entidad. D. Gregorio se justificó basándose en que la mayor parte de la información contenida había sido aportación suya y “en Portugal

<sup>49</sup> Carta de Sales a Mayans, 1 de mayo de 1743, BAHM m-27.

<sup>50</sup> Carta de Sales a Mayans, 14 de agosto de 1743, BAHM m-27.

<sup>51</sup> Carta de Sales a Mayans, 21 de agosto de 1743, BAHM m-27.

<sup>52</sup> “Conviene que se sostenga [la Academia] aunque sólo sea el nombre de ella, por si acaso podemos imprimir media docena de libros. I assi confio que Vm i su discípulo espiritual, el Dr. Hernán, serán el Pizarro, el Almagro, i el Hernando Luque, mantenedores del descubrimiento del Perú, contra la necia risa de todos los demás.” Carta de Mayans a Sales, 17 de agosto de 1743, BAHM m-130.

dedica quien trabaja, lo mismo en otras Academias, i solamente dedica la Academia quando es de todos o de la mayor parte el trabajo de alguna obra”.<sup>53</sup> Estas tensiones, coincidieron con una indisposición del Dr. Aparicio, secretario, lo que llevó a Sales a ocupar momentáneamente su puesto. El cronista se vio inmerso en la polémica; a su juicio los académicos tenían razón, pero era demasiado fiel a Mayans para oponerse a sus criterios:

I después de varios altercados me mandaron [los académicos] escribiera a Vm en nombre de ella [la Academia] que Vm se sirviera de hacer una reflexión. Pues deseando tanto la Academia experimentar la protección Real, el triunfo de tantos enemigos como tenía a la vista, apenas podía conseguir caminando la obra que imprimía sus cartas en nombre particular que era lo mismo que dar un público testimonio que la Academia nada representaba i si bien la constitución favorecía a Vm por aver franqueado el manuscrito de la *Era*; contenía ya ésta impresso el examen chronológico que por su reimpresión concedía la dedicatoria de la Academia, que a no ser así, nada representaría.<sup>54</sup>

No obstante, Mayans, tras escribir una serie de cartas a Sales, Bru, y el presidente, logró mantener la dedicatoria con su firma añadiendo en el frontispicio que se publicaba “de orden i a expensas de la Academia Valenciana i así toda la gloria recae sobre la Academia”.

A principios del mes de abril de 1744, el Dr. Aparicio escribió a Mayans para renunciar a su cargo de secretario. De hecho, hacía tiempo que no asistía a las reuniones académicas y su trabajo era desempeñado por Sales:

Meses ha que Aparicio no viene a la Academia. I fuera esta la causa; pero en su lugar me nombró a mí secretario i como tal me encargó esse otro día que de su parte diera noticia al Excelentísimo Almeida de aver sido orador.<sup>55</sup>

Sales tendrá que compaginar este nuevo cargo con su amplia actividad literaria: hay que recordar que, paralelamente, estaba escribiendo su *Historia de Valencia*, se hallaba inmerso en una mordaz polémica con Segura<sup>56</sup> y terminaba de publicar sus noticias sobre la

<sup>53</sup> Carta de Mayans a Sales, 11 de enero de 1744, BAHM m-130.

<sup>54</sup> Carta de Sales a Mayans, 8 de enero de 1744, BAHM m-27.

<sup>55</sup> Carta de Sales a Mayans, 15 de abril de 1744, BAHM m-27.

<sup>56</sup> Esta disputa es uno de los puntos más conflictivos y menos analizados; las pocas investigaciones que sobre este aspecto se han llevado a cabo han sido propuestas desde la perspectiva neutral de Mayans (A. Mestre), desde el punto de vista de los diaristas (por Castañón), del propio Segura (por P. Fluixa) y por último desde Sales (esta polémica la planteamos en el trabajo antes mencionado).

vida de S. Pedro Pascual,<sup>57</sup> obra realizada por encargo de la parroquia de San Bartolomé de la que era beneficiado. El acceso al puesto de secretario le va a permitir entrar en contacto con las cuestiones financieras: a través de su correspondencia se puede observar con claridad la preocupación de Mayans por conseguir una rápida distribución de la *Era* que proporcione beneficios con los que sufragar los gastos de impresión y asegurar fondos para nuevas ediciones, así como las dificultades económicas por las que atravesaba la Academia. Ya desde 1743 el erudito de Oliva había manifestado a Sales su descontento ante la precaria administración de Nebot. Si bien le estimaba como amigo y colaborador, consideraba necesario que aquél renunciase a su cargo como condición indispensable para resolver los problemas administrativos de la institución.<sup>58</sup> Por otra parte, la falta de palabra del presidente que no sólo no acudía a las reuniones, sino que incumplía además su promesa de prestar 100 libras a la entidad, agravaba los problemas económicos para finalizar la impresión de Mondéjar y poner en marcha las notas del P. Mariana. Paralelamente aumentan las tensiones entre los miembros de la Academia que presionan a Mayans para ser elegidos aprobadores, pues al parecer, todos quieren figurar individualmente. Por esta razón, D. Gregorio manifiesta su desencanto a Sales: “Represente Vm a estos señores, i dígales en mi nombre que a todos tocará la suerte de aprobar quando menos piensen: que lo que importa es llevar adelante las obras i dejarse de etiquetas i emulaciones: i certifique Vm a estos sres, que porque no ai un espíritu en la Academia, no se hacen con prograssión devidas; porque en el caso presente en que ai tantos pareceres, como individuos, no se pueden tomar reducciones ejecutivas, como se tomarían, si sólo concurriéramos tres o cuatro amigos que siempre hemos servido un mismo parecer...”.<sup>59</sup> Ante las presiones contra Sales, Cabrera y Nebot, Mayans decide que sea Bru el siguiente aprobador. No obstante, éste no acepta y su negativa, motivada por asuntos personales, resultaba peligrosa ya que podía dar la impresión al Consejo de Castilla, ajeno a estas rencillas internas, de que se debía a que la obra contenía algo impropio. D. Gregorio advierte a los académicos del peligro que estas desavenencias suponían para la descomposición de la Academia ya que sus enemigos esperaban el más mínimo error para desprestigiar la institución, pero sus palabras no tienen el más mínimo efecto. Es más, a finales de noviembre de 1744 la situación

<sup>57</sup> A. Sales, *Noticias del hallazgo del cuerpo de San Pedro Pascual, de las diligencias que practicaron la iglesia y parroquia de San Bartolomé de Valencia...*, Valencia, 1744. Esta obra fue elogiada por Mayans en la carta del 11 de enero de 1744, BAHM m-130.

<sup>58</sup> Carta de Mayans a Sales, 24 de agosto de 1743, BAHM m-130.

<sup>59</sup> Carta de Mayans a Sales, 16 de julio de 1744, BAHM m-130.

se ha hecho insostenible. Los principales colaboradores van desapareciendo (el 17 de junio había muerto Hernán y Bordazar en diciembre del mismo año) y ya nadie se molestaba en acudir a las reuniones mensuales ante el desespero de Sales:

Tres meses que voi a la Academia, i me buelvo a oscuras, por no aver la mantenga. El presidente a puesto su familia i asiento en la Onda, i ya no bolverá a Valencia según me dijo Brú la Academia passada, en la que únicamente concurriamos él i yo.<sup>60</sup>

La respuesta de Mayans es tanjante: “Baste que la Academia acuda Vm para que se mantenga. Yo iré a la quaresma o antes, i tomaremos firmes ideas sobre esto”.<sup>61</sup> Pese a ello, la desilusión del erudito es cada vez más patente, e incluso llegará a proponer a Sales que no inste a los académicos a acudir para que de esta forma la Academia se reduzca a 4 ó 5 miembros con intereses comunes.

(...) durante el primer quinquenio tenemos atadas las manos por las constituciones gobernando las cosas los que no deven. Deje Vm que la desconfianza dirija los ánimos i que se reduzcan a pocos, i estos unidos en un espíritu i verá Vm maravillas. Para hacerlas qué falta sino que Vm i mi hermano i D. J. B. Cabrera i el Pavordre Sales (...) induzcamos a algún librero a que quiera ganar dinero imprimiendo las obras del Dr. Corachán que tengo yo más profundas y pausibles que las del P. Tosca i de mayor autoridad. Mire pues Vm a que se mantenga el nombre de la Academia aunque sólo concurran dos o tres.<sup>62</sup>

Un nuevo problema contribuyó a agravar la ya de por sí compleja situación: con motivo de las oposiciones del canonicato a las que concurrían algunos miembros de la Academia, las sesiones se suspendieron momentáneamente. Esto dificultó el acceso a los depositarios y administradores que no habían presentado el informe anual al secretario sobre los gastos y beneficios de la institución. Sales, presionado por las múltiples deudas externas, escribió repetidamente a Mayans lamentándose de la difícil situación económica que atravesaba la entidad debido a la incompetencia de sus administradores y a la dejadez de sus miembros. En enero del 45, con motivo de la reunión extraordinaria de principios de año, el barón de Beniparrell abandonó la Academia para establecer su residencia en Madrid, pese a lo cual no renunció a su cargo de presidente. En la misma reunión se leyó la oración de Almeida

<sup>60</sup> Carta de Sales a Mayans, 9 de diciembre de 1744, BAHM m-27.

<sup>61</sup> Carta de Mayans a Sales, 12 de diciembre de 1744, BAHM m-130.

<sup>62</sup> Carta de Mayans a Sales, 29 de mayo de 1745, BAHM m-130.

y ante la grave enfermedad de Bru se eligió a Cabrera aprobante de las *Advertencias* de Mariana.<sup>63</sup>

Durante el mes de febrero tuvo lugar la oposición a la Cátedra de Hebreo a la que concurrieron Sales y Pérez Bayer, ambos amigos de Mayans por lo cual el erudito se vio obligado a adoptar una actitud neutral sin interceder por ninguno de ellos. De nuevo, los enemigos de la Academia aprovecharán la delicada situación para sembrar la discordia entre Mayans y el cronista ya que la amistad entre ambos constituía el pilar más firme en el que se sustentaba la ya decadente institución. No obstante don Gregorio fue advertido a tiempo de avisar a Sales:

Me han escrito que uno de quien Vm se fia, le será infiel, no sé más. Pero me toca prevenirle a Vm. El opositor de Vm, mi amigo, se ha portado con modestia en orden a Vm pues nada me ha dicho, en bien i en mal. Pero ha tenido (Vm) incitadores voluntariosos que han inventado infructuosamente que yo fuesse infiel a Vm a quien tanto amo i cuyas conveniencias quisiere promover si estuviera en mi mano porque contemplo a Vm desinteresadamente aplicado al bien público, i con las más aventajadas disposiciones para beneficiarle.<sup>64</sup>

Tanto Sales como su oponente tenían suficiente capacidad para obtener el cargo que se disputaba; sin embargo, en el último instante, la traición de los principales partidarios del cronista, movidos por intereses particulares, fueron la causa de que el puesto lo obtuviera Pérez Bayer. Se acusó a Sales de que “El mérito era bueno para otros tiempos, no para el presente”; pero éste sin reconocer los superiores estudios de su oponente y dejándose llevar por su amor propio, dio crédito a los rumores que circulaban de que la causa de no haber obtenido la cátedra se debía a su origen aragonés. Aquello fue el mayor golpe que podía recibir y, despechado y desilusionado, trató de abandonar su cargo de cronista “i si no he renunciado al empleo es por averse puesto de por medio personas de la mayor suposición”.<sup>65</sup> Pero, lo que fue aún más grave, llevado por su carácter impetuoso e irascible, el 22 de febrero prendió fuego a los 4 tomos que había escrito de su *Historia de Valencia*<sup>66</sup> considerada como el más completo compendio que hasta el momento se había realizado.<sup>67</sup>

<sup>63</sup> Marqués de Mondéjar, *Advertencias a la Historia del Padre Juan de Mariana*. Valencia, 1746.

<sup>64</sup> Carta de Mayans a Sales, 9 de enero de 1745, BAHM m-130.

<sup>65</sup> Carta de Sales a Mayans, 24 de febrero de 1745, BAHM m-27.

<sup>66</sup> “Yo al oír tal proposición sin tomar consejo de nadie hice en mi historia manuscrita que estaba en borrador lo que Hércules de su persona en Deta (...). Después me arrepentí (...) pero Vulcano no me restituyó lo que el día 22 de febrero era abrasado en 2 horas”. Carta de Sales a Mayans, 24 de febrero de 1745, BAHM m-27.

<sup>67</sup> *Ibid.*

La grave crisis por la que atravesaba la Academia requirió de nuevo su atención: en el mes de abril, la muerte de Bru, en cuya casa se celebraban las reuniones mensuales, hizo necesario buscar un lugar donde llevar a cabo las sesiones. Sales propuso el Colegio de Villena y “el de Sto. Tomás no es malo aunque profanado con tantos moralistas i académicos de hallucinar entendimientos”<sup>68</sup> pero, tras algunas deliberaciones, se estableció la casa de Gómez como sede de la Academia. Cumplido el trienio que determinaban las *Constituciones* tuvo lugar una renovación de los cargos nombrándose depositario a Tomás Mérita y contador a J. A. Mayans. El acceso de Mérita a este oficio facilitó un orden en las cuentas, mostrando el fraude que Brú había realizado al retener elevadas sumas de dinero para lujosas encuadernaciones,<sup>69</sup> cuando la academia se encontraba empeñada con los libreros. Por otra parte, la deuda con la viuda de Bordazar que se había hecho cargo de las impresiones adelantando los trabajos para no tener parados a sus oficiales, alcanzaba ya las 90 libras. Como consecuencia, su yerno, Santos, futuro miembro de la Compañía de libreros e impresores de Valencia,<sup>70</sup> se negó a editar cualquier otra obra<sup>71</sup> a menos que se le costease por adelantado. Tampoco las 100 libras prestadas por el barón contribuyeron a mejorar la situación financiera. Gómez escribirá repetidamente a Mayans y a Sales ante la urgencia de conseguir fondos, pero don Gregorio advertirá al cronista: “como veo que solamente acuden algunos a nosotros en los aprietos, no quiero privadamente obligarme a cosa alguna, viendo que nada de lo dicho se hace”. Y le aconseja: “sobre todo Vm no se empeñe privadamente de manera que pueda ser reconvenido”.<sup>72</sup> La situación económica llegó a ser tan sumamente crítica que, para resolver el problema Mérita se vio obligado a hacer circular una esquila en la que se aludía públicamente al incumplimiento de palabra de 8 académicos que rehusaban saldar sus cuentas, y el propio Mayans llegará a proponer a Sales una drástica reducción de los gastos así como la necesidad de malvender las *Eras* para poder satisfacer las deudas pendientes. Sin embargo, todos los

<sup>68</sup> Carta de Sales a Mayans, 26 de mayo de 1745, BAHM m-27.

<sup>69</sup> “El pavordre Bru todo quería manipularlo a su modo sin guardar las constituciones i así se gastó en encuadernaciones no aviendo necesidad...” Carta de Mayans a Sales, 4 de junio de 1745, BAHM m-130.

<sup>70</sup> La compañía de Libreros e Impresores en Valencia, a imitación de la de Madrid, estaba formada por Manuel Cavero, Salvador Faulí, Simón Faure, José T. Lucas, Juan Antonio Mallén, Pedro Miró, Benito Monfort y Tomás Santos.

<sup>71</sup> J. B. Corachán, *Avisos del Parnaso* publicada a expensas de la Academia Valenciana. Valencia, 1747.

<sup>72</sup> Carta de Mayans a Sales, 14 de agosto de 1745, BAHM m-130.

intentos son vanos: el desentendimiento de los académicos es tal que Sales escribe:

El viernes pasado acudí puntualmente a la Academia. Pero no pude proponer lo que Vm me insinuaba en su carta acerca de los libros (se refiere a vender a bajo precio las *Eras*) porque nadie concurrió conmigo. Yo estuve solo.<sup>73</sup>

A pesar de ello, Mayans continúa instando a Sales a que la Academia se mantenga aunque sea nominalmente: "No se le de a Vm que no concurren [los académicos] a la Academia, como Vm que es el mantenedor la sostenga"<sup>74</sup> "Vale columna academiae Valentinae -le escribirá el erudito- i vayamos previniendo 4 castañetas a los que no siendo para concurrir a ella tendrán celos de que Vm sea preferido por su mérito".<sup>75</sup> De hecho, la confianza de Mayans en el cronista es tal, que incluso delegará en él sus prerrogativas de censor para la revisión de la oración académica del pavordre Sales pues "qualquiera pieza que pase por la aduana de Vm no será de contrabando".<sup>76</sup>

Concluidos los tres años del oficio de corrector, siguiendo las *Constituciones*, Sales puso su cargo a disposición de la Academia pero por aclamación general le confirmaron el empleo.<sup>77</sup> Simultáneamente se eligió orador para el año siguiente a J. A. Mayans. Aunque algunos miembros abandonaron definitivamente la Academia (es el caso de Casaña) y la impresión de las *Advertencias* continuaba detenida por falta de caudal pese a las presiones a las que Gómez, el administrador, se veía sometido por parte de Sales y Cabrera, don Gregorio propuso a través del cronista, que la siguiente obra a imprimir fuera *los avisos de Parnaso* de J. B. Corachán, "de pocos pliegos y gran aceptación".<sup>78</sup> Esta idea, sin embargo, desataría una grave polémica. En 1742, cuando Gómez conoció la *Oración a la Divina Sabiduría* de Mayans, advirtió que el erudito prometía publicar unas ediciones de la *Bibliotheca Valentina* del P. José Rodríguez, trabajo muy similar al que venía haciendo Vicente Ximeno. Gómez escribió a don Gregorio comunicándole estos hechos y rogándole facilitase a Ximeno los apuntes.<sup>79</sup> Al año siguiente, una vez admitido éste como académico y restituidos los manuscritos a Mayans tras la persecución, se inició una estrecha

<sup>73</sup> Carta de Sales a Mayans, 8 de septiembre de 1745, BAHM m-27.

<sup>74</sup> Carta de Mayans a Sales, 13 de octubre de 1745, BAHM m-130.

<sup>75</sup> Carta de Mayans a Sales, 4 de diciembre de 1745, BAHM m-130.

<sup>76</sup> Carta de Mayans a Sales, 25 de diciembre de 1745, BAHM m-130.

<sup>77</sup> Carta de Sales a Mayans, 2 de febrero de 1746, BAHM m-27.

<sup>78</sup> Carta de Mayans a Sales, 5 de febrero de 1746, BAHM m-130.

<sup>79</sup> Este tema ha sido analizado por A. Mestre en *El mundo intelectual de Mayans*.

colaboración entre ambos, hasta el punto de que algunas de las notas biográficas aparecidas en el trabajo de Ximeno sobre escritores valencianos (las referidas a Bordazar, Baltasar Iñigo, José Borrull...) son obra del propio don Gregorio que aceptó incluso llevar a cabo la corrección. Pues bien, en la sesión de la Academia, del mes de marzo de 1746, se propuso que la siguiente obra a editar a costa de la Academia fuese precisamente la de Ximeno en lugar de la de Corachán. Sales se opuso rotundamente a tal decisión, advirtiendo que se contravenían las *Constituciones* pues existían una serie de obras prioritarias enumeradas por orden de importancia en el texto constitucional y la publicación de los escritos de un académico particular podía constituir un peligroso precedente. El propio Ximeno se mantuvo al margen de la disputa escribiendo con ingenuidad a Mayans relatándole lo sucedido y el erudito de Oliva aprobó la decisión de Sales calificándole de "custodio de las Constituciones". Pero no todos los miembros de la Academia manifestaron una actitud tan conformista como el autor de la obra: Gómez no aceptó la decisión, y, como administrador, se negó a satisfacer las deudas con el impresor en un intento de presionar para que se editase *Escritores del Reino de Valencia* de Ximeno. La situación económica era pues realmente insostenible y la causa no era sólo la inexistencia de fondos: la retención del capital por parte de Gómez y el descuido en la administración provocaban la irritación del secretario que no se atrevía a cobrar a aquellos que voluntariamente pretendían saldar sus cuentas para evitar que el dinero cayese en manos de Gómez. Así, el 27 de abril de 1746, Sales escribe a Mayans:

El pavordre Furió me dava el otro día en su casa 4 libras que debe inocentemente, i por deho natural i no los quise por no englosar más a Gómez. Infiera Vm la buena calidad de las pagas, i que es culpa no embiar un recado para cobrarlas pues no costarán.

Era necesario pagar a Santos para que éste continuase imprimiendo y ello condujo a Sales a plantear un nuevo cambio de cargos en el seno de la Academia:

Sólo advierto que, si los dineros entran en poder de Gómez las impresiones irán tan corrientes como la presente que por él está detenida. Es menester que sobre ésta se tome providencia quanto antes; porque yo he oído a Santos, la viuda y otros independientes de esta casa, i como entre su poder un real, nulla est redemptio. Abomino tal modo de tratar. Propóngase por depositario a Cabrera, porque Mérita ni acude, ni se incorpora de nada: por administrador será mui bueno Santos, porque sabe las trazas de todo i conoce, i tiene correspondencias en muchas ciudades.

Pero no sólo las cuestiones financieras dificultaban el funcionamiento de la Academia. A nadie parecía interesar la marcha de la

institución: los aprobantes y autores de las dedicatorias se demoraban en sus entregas, se desconvocaban y retrasaban las sesiones académicas previstas y Sales en su afán por mantener viva la entidad se veía obligado a asumir no sólo los cargos que le correspondían, sino también los oficios de cobrador, emisario e intermediario con el impresor:

...estoi aturdido de la pereza que observo en los académicos. En mí no está la culpa; porque si Vm viera los pasos que me cuesta, me tendría compasión. El viernes de los dolores acudí a la Academia; me dijo Gómez que en veneración del día (de la bolsa diría yo) avía embiado recado para que se acudiera el viernes antes de San Vicente. Acudí el día aplazado i en casa de Gómez me dijo una mujer que salió, que su merced se avía salido de casa. Lo mismo me dijeron en casa del presidente, con que no encontrando a nadie me bolví a casa.<sup>80</sup>

La carencia de un capital efectivo obligó a Mayans a tomar decisiones un tanto drásticas: negar los correspondientes ejemplares de las obras impresas a aquellos académicos que previamente no hubieran satisfecho sus deudas y apresurar la venta de las obras ya publicadas. Y en este sentido, resulta muy significativo que, mientras en Valencia D. Gregorio y sus colaboradores se ven obligados a malvender las *Eras* y las *Advertencias* y pese al bajo precio pocos ejemplares son vendidos, desde Sevilla (con destino a las Indias), Madrid y, posteriormente desde Holanda, la demanda de dichas obras es extraordinaria. Resulta un tanto irónico que el programa reformista que Mayans pretendía llevar a cabo a través de la Academia basado en "ilustrar las cosas de España" careciese del respaldo necesario en nuestro país e incluso fuese calificado por sus detractores de "antiespañol" por la peligrosidad de su crítica al tiempo que las publicaciones más avanzadas y los principales círculos intelectuales extranjeros se interesaban vivamente por él.

Por otra parte, esta demanda de libros prueba que, al menos en apariencia, y a pesar de las crisis internas, el prestigio de la Academia se sigue manteniendo. Así en junio de 1746, Sales informa a Mayans del ingreso de 5 nuevos académicos, pero el erudito de Oliva es consciente de que el aumento del número de miembros no va a producir un resurgir en la institución, más bien al contrario, supondrá un aumento de los problemas y mayor diversidad de opiniones. Por ello, escribirá al cronista: "no se fatigue Vm más en solicitar que contribuyan los que no quieren. Usan de su derecho retirándose. Démoslos por retirados; i quando seamos 4 ó 5 académicos, tendremos Academia".

En septiembre de 1746 Gómez se ausenta de Valencia. Se hace, pues, necesario buscar un nuevo lugar de reunión académica, y merced

<sup>80</sup> Carta de Sales a Mayans, 26 de abril de 1746, BAHM m-27.

a algunos acuerdos establecidos por Sales, las sesiones se celebrarán en el Colegio del Patriarca, emprendiéndose a finales de año la impresión de los *Avisos* de Corachán. En 1747 las jornadas académicas se iniciaron con la *Oración* de J. A. Mayans. En principio, parecía que con la marcha de Gómez y la revisión de las cuentas, la Academia volvía a funcionar y la impresión de la nueva obra se llevaba a cabo con relativa rapidez. No obstante, pronto surgieron las desavenencias, esta vez motivadas por la elección de los aprobadores (fueron designados el Dr. Gil y Aparicio aunque éste en principio se negó) así como por la determinación de cuál iba a ser la siguiente obra a imprimir. A pesar de la diversidad de opiniones, se decide que sea la *Mathesis Sacra* de Corachán; ya desde el 1746, cuando la Academia inició la publicación de las obras inéditas de Corachán, la actitud de Nebot y Piquer no había sido muy propicia, pues consideraban que el pensamiento de Corachán no constituía ninguna novedad para los físicos del momento que con creces habían asimilado y superado las ideas del matemático (hay que recordar que Piquer había escrito poco antes su *Física Moderna*).<sup>81</sup> La decisión de editar la *Mathesis*, aumentó, pues, la tensión. Pero el verdadero problema tuvo lugar cuando Sales, como secretario, recibe una carta del barón de Beniparrell dirigida al pleno de los académicos. En ella Pascual Escrivá propone vincular la Academia de Valencia a la de Madrid para obtener la ansiada protección real y de esta forma asegurarse una renta anual que permitiera resolver los problemas económicos.<sup>82</sup>

Ya cuando tuvo lugar la persecución de la *Censura*, Mayans había advertido que la única posibilidad de mantener el entusiasmo de los académicos era conseguir el favor del monarca, de ahí que, en la Prefación de las *Obras Chronológicas* de Mondéjar expusiera una síntesis de su pensamiento reformista y de los medios necesarios para escribir historia crítica e insistiese tanto en dedicar la obra a Felipe V, incorporando una carta al gobernador del Consejo de Castilla solicitando el respaldo a sus proyectos. Pero el Cardenal Molina no aceptó todas las propuestas del erudito. En 1747, a través de las gestiones del barón se les presentaba la oportunidad de obtenerlo; ahora bien se trataba de una protección condicional: ayuda a cambio de sumisión. De hecho, la idea era expuesta prácticamente como un hecho consumado: el barón, antes de someter el proyecto a la votación de los académicos, ya había acordado la adhesión con Agustín de Montiano, director de la Academia de Madrid, muy interesado en la política de unión de las academias

<sup>81</sup> V. Peset, *Gregorio Mayans i la cultura de la Ilustración*. Barcelona, 1975.

<sup>82</sup> Carta del Barón de Beniparrell a los Sres. Académicos, 3 de junio de 1747, m-485. También aparece publicada en Mestre, *Historia y Fueros...*

españolas dentro de unas coordenadas establecidas en la capital. Se trataba de someter a la Academia Valenciana de la misma forma que se había hecho dependiente a la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona.<sup>83</sup> La indignación de Sales, Cabrera y Mayans al recibir la "cínica" carta de D. Pascual Escrivá fue justificada; el cronista calificará al Barón de "bárbaro que no ha tenido otro fin que lograr sus deseos a costa de la ingenuidad de algunos" y confesará:

¿No sería bueno hacer a nuestra Academia esclava de la de Madrid y desheredada de toda cosa buena? Protestaría hasta el día del juicio. ¡Libres nos ha hecho Dios, libres hemos de vivir!<sup>84</sup>

A pesar de ello, Sales leyó la carta ante los académicos valencianos, y por primera vez, hubo acuerdo unánime entre ellos negándose a la propuesta "por aborrecer estar dependientes de otros".<sup>85</sup> Por eso, el día 4 de julio "mandáronme (a Sales) que escribiera las gracias i con arte diera satisfacciones a las pretensiones del presidente". En esta carta agradecen al barón el interés que manifiesta por el esplendor de la Academia pero "lamentan" comunicarle que en asunto tan grave no pueden precipitarse en decidir; en otras palabras, rehusan por completo a su propuesta aunque se acuerde enviar al Rey a través del Sr. Carvajal, todas las obras y oraciones publicadas por la Academia en un intento de granjearse su favor. A partir de este momento, las presiones externas y la falta de apoyo financiero, consecuencia de la actitud independiente, precipitará el fracaso de la Academia.

En octubre de ese mismo año, Sales, preocupado por el cariz que toman los acontecimientos y por la desgana que cunde entre los miembros, escribe repetidamente al Barón pidiéndole que cumpla sus obligaciones de presidente o, como se preveía en las *Constituciones*, nombre un sustituto. Su desprecio a D. Pascual Escrivá que tantas veces había incumplido sus promesas, utilizando el título de presidente de la Academia para lograr sus propios fines, le hizo emplear un lenguaje tan directo y mordaz que rayaba en lo ofensivo olvidándose que escribía en nombre de la Academia y no en el suyo propio. El barón no tuvo otra opción que nombrar un sustituto temporal mientras permanecía en Madrid (el honor recayó en D. Pedro Albornoz y Tapia canónigo de la catedral) no sin antes advertir a Sales de la conveniencia de moderar su vocabulario si quería conservar su empleo de secretario. Desde que había recibido la respuesta negativa de los académicos valencianos, su

<sup>83</sup> Estudiado por Aguilar Piñal.

<sup>84</sup> Carta de Sales a Mayans, 14 de junio de 1747, BAHM m-57.

<sup>85</sup> Carta de Sales a Mayans, 28 de junio de 1747, BAHM m-27.

actitud con respecto a la institución varió por completo y, aunque continuó siendo nominalmente presidente perpetuo de la Academia, no volvió a asistir a ella ni siquiera cuando regresó a Valencia:

Nuestro presidente está en Valencia i para la Academia se ha transformado en palo, porque descuida enteramente de ella, si bien se gloria del título.<sup>86</sup>

A pesar de todo, la Academia continuó funcionando. Con el fin de aumentar los ingresos, algunos miembros, entre ellos Piquer Aparici y Sales, propusieron a Mayans la idea de continuar en Valencia el *Diario de los Literatos*. Pero el erudito se opuso rotundamente alegando que "el rey ha mandado que no se prosiga aquella obra, i así no podemos intentarlo. Fuera de que sería mengua de la Academia, continuar una obra de unos hombres tenidos de doctores, por ignorantes i maldicientes".<sup>87</sup> La verdadera razón era, no obstante, la antigua oposición existente entre D. Gregorio, los Diaristas y Feijoo, que había desembocado en 1736 y 1737 en una ardua polémica de la que no se vio exento el propio Sales.<sup>88</sup>

La oración académica de 1748 fue realizada por Agustín de Orobio Bazterra, y en la misma sesión fue designado como siguiente orador D. Pedro Albornoz. Paralelamente se ultiman los detalles para la edición de los primeros cuadernos de la *Mathesis*, y, dado que se trataba de una obra escrita en latín, Mayans encargó a Sales una extrema vigilancia en la impresión. Como puede observarse, el cronista actuaba como "pluriempleado" de la Academia: no sólo desempeñaba las atribuciones que eran propias de sus cargos; controlaba además las impresiones, y según se deduce de su correspondencia parece que ha asumido, dado el desinterés de los responsables, la función de depositario, pues ofrece con frecuencia a Mayans listas detalladas del estado de las cuentas y de las cantidades saldadas por los deudores. Por eso no es de extrañar que reclamase el sueldo de corrector que se preveía en las *Constituciones* y que, pese a haber desempeñado el cargo durante más de 7 años, no había percibido aún.

A partir de 1748, los acontecimientos se suceden precipitadamente. De hecho, desde entonces y hasta prácticamente 1751, se observa una reducción en la longitud de las cartas, así como una menor información de lo acaecido en la Academia, circunstancia que, si bien es poco patente a principios del 48 irá aumentando conforme se vaya evolucionando.

<sup>86</sup> Carta de Sales a Mayans, 23 de abril de 1749, BAHM m-57; la misma idea en 19 de junio de 1748 y 21 de agosto de 1749, BAHM m-57.

<sup>87</sup> Carta de Mayans a Sales, 2 de diciembre de 1747, BAHM m-130.

<sup>88</sup> Ver nota 57.



nando en el tiempo. Tanto en la correspondencia de Sales como en la de Mayans, otros problemas parecen ocupar su atención: la polémica con P. Flores,<sup>89</sup> el asunto de Ferrándiz, la evolución particular de sus obras... La institución parece quedar en segundo término; es como si ambos preveyesen ya la pronta desaparición de la Academia.

El período de tiempo comprendido entre 1748-49 resultó un tanto problemático para Sales, que, una vez más, sufrirá las consecuencias de su amistad con Mayans y su intervención en la *Censura* de Nicolás Antonio. Deseaba opositar a canónigo lectoral, y exigió practicar los ejercicios correspondientes con hábitos doctorales ya que esto constituía un privilegio de los cronistas del reino. Ante la negativa de Sacromonte, cabildo de la catedral, enemigo de Mayans y sus colaboradores desde que éstos habían impugnado los falsos cronicones, escribió un memorial exponiendo la práctica de sus predecesores, pero no obtuvo resultados y el 15 de enero se vio obligado a retirar su candidatura<sup>90</sup> recayendo el cargo en otro académico, el Dr. y pavordre Miguel Furió quien tomó posesión el 13 de marzo de 1749.

Aproximadamente por las mismas fechas, Sales había editado su adición al libro del Cáliz. El cambio de actitud del cronista con respecto a la primera publicación había sido tal que su obra no sólo iba a contar con la aprobación de Mayans, sino que incluso los amigos holandeses del erudito solicitarán ver la adición del cronista. Esta serie de circunstancias personales fueron compaginadas con una incansable actividad en el seno de la Academia; a Sales correspondió la corrección de la acción de gracias del caballero Boturini, elegido como orador para el año siguiente y así se vio obligado a realizar un gran esfuerzo para evitar que se detuviera la impresión de la *Mathesis*. Tan sólo faltaban por imprimir el prólogo de Mayans y las aprobaciones del pavordre Sales y de Piquer, pero ambas se demoraban, la de este último quizá como forma de manifestar el descontento que desde el principio había expresado por la publicación de esta obra de Corachán. Además se encontraba en Madrid como médico real y sus intereses personales comenzaban a distanciarse de los del erudito de Oliva.

La Academia no funcionaba y Mayans, cansado de tantas contemplaciones, propuso en última instancia que se excluyesen a aquellos miembros que incumpliesen las *Constituciones* o no saldaran sus deudas: "Ya tuviéramos la Academia contenta i expédita si algunos no estuvieran en ella. I por eso siempre he insistido en el rigor de las constituciones. Vm disponga que el depositario escriba en el libro de

<sup>89</sup> Este tema ha sido tratado en A. Mestre, *Historia, Fueros...*

<sup>90</sup> Carta de Sales a Mayans, 12 de febrero de 1749, BAHM m-57.

depósito quienes no han pagado i queden excluidos i que como esto se haga, quedaremos en ella los bien unidos. Vm es el alma de ese cuerpo, a quien debe su conservación".<sup>91</sup> Pero esta vez los problemas no eran de orden económico. Se hacía necesario un intento de reforma pero Sales, pese a sus esfuerzos, no pudo contar con la ayuda necesaria para llevarla a cabo. Ni siquiera el pavordre Sales tan dispuesto en otras ocasiones, colaboró. De hecho el cronista llegará a acusarle públicamente de ser la causa del retraso en la edición de la *Mathesis* en el transcurso de una reunión extraordinaria celebrada con motivo de la llegada a Valencia del P. Panel.<sup>92</sup>

Desde que se fundó la institución, Sales se había lamentado con frecuencia de la falta de asistencia de sus miembros. Conforme la situación financiera se agravaba, en lugar de fomentarse la unión, el desentendimiento de los académicos aumentaba hasta el punto de que ya nadie se molestaba en asistir a las reuniones ni en saldar sus deudas. Y la renovación de cargos no había logrado solucionar el problema; más bien a la inversa; el interés de unos pocos ante la inacción de la mayoría acababa por cansar a los primeros que optaban por dimitir de sus puestos. Es el caso del Dr. Gil que manifestó su deseo de abandonar el cargo de depositario ante la imposibilidad de conseguir la reunión de todos los académicos, para saldar cuentas; Mayans propuso entonces a Cabrera, pero también éste se negó:

Es lástima —escribía Sales— ver la Academia al paso que el fondo es grande; i sobrado para emprender nueva impresión sólo porque no van a cobrar las anualidades i no se hacen diligencias para despachar las impresiones. Lo cierto que toda Valencia espera la *Mathesis*, he instado al pavordre Sales i la aprobación no parece de que están poco afrentados muchos académicos.<sup>93</sup>

A pesar de esta inactividad, el número de miembros sigue incrementándose por el prestigio que supone la pertenencia a la institución: el P. Cayetano Aragonés, fray José Turrubia, el Dr. Francisco Orellana, Juan Camacho, etc, se unen en 1750 a la ya desmembrada entidad.

En 1751, Sales, que paralelamente se hallaba inmerso en una larga polémica con el P. Segura que sólo finalizaría con la muerte de éste en marzo de dicho año y que había empezado a afectar a la Academia,

<sup>91</sup> Carta de Mayans a Sales, 23 de agosto de 1749, BAHM m-130.

<sup>92</sup> Alejandro Panel, preceptor del Real Infante, Arzobispo de Toledo que solicitó en varias ocasiones ayuda a los académicos. En G. Mayans, *Epistolario IV Mayans-Burriel*.

<sup>93</sup> Carta de Sales a Mayans, 9 de diciembre de 1750, BAHM m-57. El pavordre Sales y Piquer se encuentran enfrentados por principios ideológicos mucho antes de que se les mande hacer las aprobaciones.



especialmente a raíz de la intervención de Cabrera,<sup>94</sup> trató de llevar a cabo un último esfuerzo para resucitar la institución, y aprovechando el día en que se leyó la oración de Albiñana se decidió que sólo aquellos que se hallasen al corriente de las cuentas, habiendo satisfecho la anualidad correspondiente, continuarían siendo académicos. Solamente Mayans, Boturini, M. Pingarrón, Juan Antonio, Aparicio, Gómez, Sales y Cabrera cumplían el requisito, y de ellos únicamente los cuatro últimos residían en Valencia. Se designó como nuevo depositario a Santos, y pese a que éste se ofreció incluso a costear la *Mathesis*, la obra no se editó; es más, no saldría a luz pública hasta 1757. Aquel proyecto era la última esperanza de mantener una Academia ya descompuesta. Por eso Sales escribirá a Mayans diciéndole:

Vm discorra sobre lo instado: acábase la impresión de la *Mathesis* i vida nueva; pues todos se miran aquí i nada hacen.<sup>95</sup>

Pero la oposición del resto de los académicos hizo fracasar el último intento de reforma. A principios de 1751, Sales informa a D. Gregorio de la grave enfermedad que sufría el presidente. La respuesta del erudito es significativa:

Dios asista a D. P. Escrivá. Si muere, parece que sería mejor detenerse en la elección del presidente para atentarse mucho. Porque en la Academia nadie ai que merezca serlo, porque nadie sino Vm i yo se ha interesado en su manutención. La ambición i codicia de D. Pascual me engañaron. Él me ofreció que haría entrar a gran parte de la nobleza i que costearía todas las obras que yo quisiera para tener sus ganancias, i nada ha hecho, antes bien, ha permutado todas las ideas.<sup>96</sup>

Ya desde 1748, Mayans sabía que, pese a los esfuerzos de Sales, nada podía resucitar a la Academia. Convenía mantenerla, eso sí, con el objeto de lograr la edición de la *Mathesis*, pero D. Gregorio era consciente de que su fin era inminente. Eran demasiados los problemas a los que hacer frente y muy escasa la ayuda con la que contaban. Por eso, después del asunto de la protección real Mayans comprendió que su Academia había fracasado definitivamente. Desengañado escribe a Sales: "Mi fin ha sido atraer a muchos a ella. Vm ha visto que esto no

<sup>94</sup> En 1751 Cabrera firmó una disertación del P. Segura que iba en contra de Sales, pero sin previo conocimiento de esto, pues le tenía en gran aprecio, ya que si lo hubiera sabido se hubiera puesto de parte del propio Sales. Mayans siempre instó a Sales para que no mantuviera polémicas con el P. Segura. "Me apremio de aver siempre procurado decir al P. Segura que no escribiera contra Vm i que emplease su ingenio i erudición en cosas mayores pues es para ellos." Carta de Mayans a Sales, 3 de julio de 1751, BAHM m-131.

<sup>95</sup> Carta de Sales a Mayans, 27 de enero de 1751, BAHM m-57.

<sup>96</sup> Carta de Mayans a Sales, 11 de diciembre de 1751, BAHM m-131.

se ha podido lograr: deseaba yo publicar muchas obras de insignes españoles. Dios me ha facilitado este designio pues lo practicaré por otro mundo sin disgusto, ni dependencia de otros i ya voi poniendo en limpio mis obras legales".<sup>97</sup> Al advertir que ya nada más podía intentarse en el seno de la Academia, el erudito centró entonces su objetivo en Holanda, donde sus obras legales y sus recopilaciones jurídicas<sup>98</sup> estaban obteniendo una gran acogida. De hecho, a lo largo de la correspondencia mantenida con Sales en estos últimos años de funcionamiento de la Academia, comparará con frecuencia las facilidades que le proporcionaban los holandeses para la publicación de sus escritos y la tranquilidad que suponía escribir sin temer las deudas con impresores o libreros, con el mal funcionamiento de la institución valenciana por la que cada vez sentía menor interés. Por esta razón el 30 de enero de 1751 escribe a Sales instándole a olvidar sus preocupaciones por una Academia que por sí sola está ya condenada

i sobre todo sin ella imprimiremos quanto queramos, como lo verá Vm en este mismo año cuando empiezen a venir las obras de Holanda.

El desentendimiento del fundador que busca nuevos horizontes menos conflictivos es evidente, y Sales nada podía hacer ya; el 26 de agosto de 1752, Mayans escribe al cronista la última carta relacionada con la entidad:

i con esto [se refiere a la finalización de la *Mathesis*] enterremos con horror la sinagoga ya que estas gentes así lo han querido i Santos podrá cobrar.

Poco después tuvo lugar la revisión de cuentas;<sup>99</sup> se saldaron las deudas con los impresores y se restituyó en número de ejemplares las 90 libras que se debían a los herederos de D. P. Escrivá a raíz de las 100 L. que había prestado y las 16 L. a Mayans por las licencias del consejo para imprimir. Así mismo, se procedió al reparto de libros y oraciones publicadas por la institución atendiendo a las anualidades pagadas. Con ello se dio fin a la Academia Valenciana.

<sup>97</sup> Carta de Mayans a Sales, 22 de junio de 1748, BAHM m-130.

<sup>98</sup> Strodtmann, *Gregorii Maiansii*.

<sup>99</sup> M. F. Mancebo, "Mayans y la edición de libros en el siglo XVIII", en *Mayans y la Ilustración*. Simposio del 30 de septiembre al 2 de octubre. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1981.

## CONCLUSIÓN

Para realizar nuestro estudio hemos partido básicamente de la correspondencia entre Sales y Mayans que, si bien facilita un seguimiento cronológico de lo acaecido en la Academia, no se conserva íntegramente y a su vez no ha podido ser cotejada con las misivas que ambos mantuvieron con el resto de los miembros de la institución porque la mayor parte de ellas han desaparecido. Como consecuencia de esto nos ofrecen una información un tanto parcial e incompleta pero que unida a la escasa documentación publicada relativa a este tema nos permite acercarnos con un mejor conocimiento al problema. Pese a esto, el objetivo de nuestro trabajo ha sido demostrar que, en palabras del propio Mayans, Sales fue "el alma de la Academia y sin él la institución habría naufragado al poco tiempo de ser fundada. No sólo cumplió con sus cometidos oficiales de secretario y corrector de la entidad asumiendo funciones que no le eran propias cuando la situación lo requería; fue además el confidente de Mayans, el encargado de resolver en Valencia los asuntos del erudito que residía en Oliva y, simultáneamente, el principal suministrador de los libros que aquél precisaba. De hecho, poseía una biblioteca tan extensa y prestigiosa que "ai hombres que le pagarían a peso de oro".<sup>100</sup> A su muerte, el propio D. Gregorio comunicaría atónito a su hermano la gran variedad, cantidad y preciosismo de los ejemplares que poseía Sales.<sup>101</sup>

No sería justo concluir el trabajo sin hacer un balance del significado y trascendencia de la Academia; siempre ha sido considerada como un organismo fugaz que inició su decadencia a raíz de la persecución de la *Censura de Historias Fabulosas*. Si bien no discrepamos en este aspecto, creemos que es necesario matizarlo: a nuestro juicio, la Academia fracasó en el mismo momento de su creación; nació como consecuencia de un vasto proyecto de Mayans de reforma de las letras en un contexto que no estaba todavía preparado para asimilar semejante innovación. Sólo así es posible comprender que, fundada en agosto, ya se viese acosada por los problemas en el mes de septiembre. Mayans no tardó en advertir que su idea fracasaría; sin embargo, a través de Agustín Sales, trató de mantenerla a toda costa porque era la única forma de obtener el capital y el respaldo necesario para la publicación de las obras que había previsto. Cuanto más durase, aunque fuese nominalmente, la Academia, más obras se editarían. Por eso, y pese a

<sup>100</sup> Carta de Mayans a Sales, 19 de agosto de 1747, BAHM m-130.

<sup>101</sup> Carta de Mayans a Juan Antonio a la muerte de Sales, 12 de enero de 1774, BAHM.

las frecuentes quejas del cronista que observa día a día la descomposición de la institución, Mayans casi hasta el final le anima a proseguir.

La enemistad y envidia entre los académicos, la falta de asistencia a las sesiones y de caudal para imprimir, la persecución de la *Censura*, la ausencia del presidente, la divergencia de opinión ante la vinculación a la Academia de Madrid, la falta de protección real... son las culpas generales que condujeron a la desaparición de la Academia sin haber logrado los fines culturales propuestos, pues apenas se había iniciado la publicación de las obras indicadas en las *Constituciones* y mucho menos la de las fuentes documentales de la Historia. Sin embargo, a nuestro juicio existía una causa última que ya apuntaba Burriel a Mayans a principios de 1744 cuando aún todos confiaban en el buen funcionamiento de la entidad:

La grandeza del deseo que tengo de ver sazonados los frutos que nos promete para la Enciclopedia Universal esta cornucopia con que Vm simboliza el blasón de la Academia hace nacer en mí ciertos sospechosos temores de que se malogre en todo o en gran parte esta grande obra. Estos temores procuran hallar su razón en las circunstancias en que hoy se sepulta lastimosamente España. La desidia de sus naturales, la falta de libros y de comercio con las naciones, mala educación de la juventud, ningún fomento de los poderosos, la miseria a que están reducidos los pueblos, el espíritu de rabiosa parcialidad tan dominante en las escuelas que no dejan pensar ni apreciar más que aquello que tratan y otras circunstancias que es preciso callar.<sup>102</sup>

En este contexto, los objetivos culturales de la Academia Valenciana estaban condenados al fracaso.

<sup>102</sup> Carta de Burriel a Mayans, 20 de diciembre de 1744, G. Mayans, *Epistolario IV Mayans-Burriel*.